

LEGITIMATION PROCESSES OF GOVERNMENTS WITH OPPOSED IDEOLOGIES, COMPARED FROM A POPULIST PERSPECTIVE: THE CASES OF CHÁVEZ (VENEZUELA, 1999-2013) AND URIBE (COLOMBIA, 2002-2010)

Resumen

A partir del estudio de los dinámicas y manifestaciones de los procesos de legitimación de los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013) y Álvaro Uribe en Colombia (2002-2010), el artículo muestra la forma en que diferentes elementos de esos procesos presentan similitudes, cuando se analizan desde el punto de vista de las características discursivas del populismo. Sin embargo, también se presenta la forma en que estos procesos difieren sustancialmente, porque el de Chávez se dirigió a orientar las demandas populares al establecimiento de una nueva hegemonía de las clases excluidas, mientras que el de Uribe se orientó a la consolidación de la hegemonía existente.

Palabras clave

Proceso de legitimación, populismo, discurso populista, demandas populares, hegemonía.

Abstract

Based on the study of the dynamics and manifestations of the legitimation processes of the governments of Hugo Chávez in Venezuela (1999-2013) and Álvaro Uribe in Colombia (2002-2010), the article shows the way in which different elements of these processes present similarities, when analyzed from the point of view of the discursive characteristics of populism. However, the way in which these processes strongly differ is also presented, because that of Chávez was aimed at directing popular demands towards the establishment of a new hegemony of the excluded classes, while that of Uribe was aimed at the consolidation of the existing hegemony.

Keywords

Legitimation process, populism, populist discourse, popular demands, hegemony.

Referencia: Hernández- Morales A. (2022). Procesos de legitimación de gobiernos con ideologías opuestas comparados desde una perspectiva del populismo: los casos de Chávez (Venezuela 1999-2013) y Uribe (Colombia 2002-2010). *Cultura Latinoamericana*, 35 (1), pp. 72-101. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.35.1.5>

PROCESOS DE LEGITIMACIÓN DE GOBIERNOS CON IDEOLOGÍAS OPUESTAS COMPARADOS DESDE UNA PERSPECTIVA DEL POPULISMO: LOS CASOS DE CHÁVEZ (VENEZUELA 1999-2013) Y URIBE (COLOMBIA 2002-2010)*

*Andrés Hernández-Morales***
Universidad Cooperativa de Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.35.1.5>

Procesos de legitimación y populismo: alcance y objeto del estudio

La primera década del siglo XXI se recordará positivamente en Sudamérica, pues vivió momentos de cambio político, social y de desarrollo económico, que consolidaron a diversas figuras políticas en cada uno de los países, luego de la crisis social e institucional vivida en toda la región en los últimos años del siglo XX.

En Venezuela y Colombia, el desarrollo político se concentró en las figuras de los presidentes Hugo Chávez (1999-2013) y Álvaro Uribe (2002-2010), respectivamente.

Aunque con evidentes diferencias ideológicas, pues Chávez representó una visión progresista dirigida al cambio profundo en el sistema

* Este artículo es producto de la investigación realizada por el autor para obtener el título de *Master di Secondo Livello de Scienze Politiche per la Pace e l'Integraziones dei Popoli* de la *Università degli Studi di Salerno* y de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Católica de Colombia, en el año 2020, investigación que contó con la dirección del Profesor Pablo Guadarrama-González y obtuvo calificación con felicitación.

** El autor es abogado, Magíster en Sociología Jurídica y Magíster en Ciencia Política. Actualmente, es profesor investigador en la Universidad Cooperativa de Colombia. Contacto: andres.hernandezmor@campusucc.edu.co



político venezolano excluyente y Uribe, una conservadora del status quo colombiano, son discernibles algunas coincidencias entre ellos.

Primero, ambos lograron una gran aceptación popular, permitiéndoles ser reelegidos y contar con el favor de la opinión pública. Segundo, tanto Chávez como Uribe disfrutaron de una legitimidad política que les permitió implementar sus medidas de gobierno con una oposición débil y cambiar las formas de gobierno tradicionales. Y tercero, los dos gobernantes usaron un estilo discursivo similar para justificar sus acciones de gobierno, posicionarse como líderes carismáticos y comunicarse con sus electores, así como confrontar a sus críticos.

El estudio cuyos resultados se presentan en este artículo tuvo como objetivo identificar las convergencias y divergencias entre los procesos de legitimación de los gobiernos de Chávez en Venezuela y Uribe en Colombia, en el marco de las particularidades ideológicas e históricas diferentes, y a partir de la identificación, en dichos procesos, de los elementos característicos del populismo.

En desarrollo de la investigación se superaron los clásicos postulados de Weber (2012) para entender la legitimidad¹, y se tomaron los conceptos de Beetham (2013) para entender los procesos de legitimación como procesos multidimensionales, que ocurren en una sociedad histórica determinada, en los que se entrelazan las características de un sistema de poder determinado con las creencias, valores y expectativas de la sociedad involucrada en relación con el poder. Es decir, como procesos sociales complejos, que envuelve factores objetivos, no solamente de percepción favorable al gobernante, y que se sitúan en una sociedad y en un contexto histórico específico.

Según el Beetham (2013), el proceso de legitimación envuelve tres elementos que se retroalimentan entre sí:

a) Las reglas y prácticas establecidas respecto del acceso y ejercicio del poder, tanto institucionales como extrainstitucionales.

b) La justificación de esas reglas, que las hace parecer “naturales”, a partir de las creencias compartidas entre quienes ejercen el poder y los gobernados y que son construidas socialmente. Tales justificaciones envuelven la fundamentación del poder (el pueblo después de la Ilustración o lo que este signifique en la sociedad específica y en un tiempo determinado); la justificación concreta del ejercicio del poder

1. Al respecto, ver también a Bobbio (2005) y Freund (1986)



por parte del gobernante (las cualidades que lo diferencian del resto de la sociedad, como el mérito, el abolengo o el carisma) y; el sentido o interés común que lo dirige (valores compartidos entre el pueblo y el gobernante, que los defiende).

c) Las diferentes manifestaciones de consentimiento por parte de los gobernados a favor del gobernante, que reafirman la justificación para el ejercicio del poder y el sistema de creencias compartidos, que, actualmente, se brindan a través del voto o la movilización social, manifestada de manera concreta en las calles, o abstracta, a través de la opinión pública medida en encuestas y estrategias de marketing político.

Por otra parte, en la investigación se entendió por populismo un fenómeno de la realidad política que presenta dos tipos de rasgos específicos².

Por un lado, unos rasgos directamente relacionados con una estrategia política discursiva dirigida a legitimar el ejercicio concreto del poder y a mantenerlo³. De manera general, esta es una estrategia que, mediante las prácticas y el discurso, consiste en la división de la sociedad política entre, de una parte, un sujeto político, el pueblo, al que se le atribuyen determinadas virtudes, de carácter morales o históricas; por otra parte, un sujeto político al que se acusa de estar en contra o amenazar la existencia o desarrollo del primero, generalmente identificado como una clase gobernante corrupta, élite u oligarquía. La estrategia discursiva también supone el posicionamiento del líder populista como defensor de ese sujeto político amenazado, el pueblo, y que se enfrenta, junto con este a un enemigo compartido, esto es, esa clase política corrupta, élite u oligarquía.

Por el otro lado, el populismo tiene unos rasgos relacionados con la forma en que, en el marco discursivo señalado, los gobernantes atienden las realidades de cada sociedad y consolidan su proyecto político. Lo anterior, teniendo en cuenta que el discurso no es suficiente para lograr la legitimidad, sino que debe acompañarse de acciones de gobierno específicas que incorporen efectivamente las demandas populares.

La identificación de estos rasgos se hace a partir de las aproximaciones al populismo desde teorías de las ciencias sociales sobre el poder, particularmente en el contexto latinoamericano, relacionadas

2. Al respecto, ver a Moscoso (1990).

3. Ver a Dinc (2016) o Müller (2017)



con conceptos como el desarrollo o la subordinación, la ideología y la hegemonía, entre otros⁴.

De esta aproximación también hacen parte aquellos rasgos que permiten identificar al populismo como un potencial transformador o no de los sistemas políticos imperantes, mediante el encauzamiento o no de las diferentes demandas sociales (populares) hacia el establecimiento de nuevas estructuras sociales y políticas con vocación de hegemonía, esto es, a la construcción de un sentido común que permita asumir como naturales las prácticas de gobierno y los discursos que las soportan⁵.

En la investigación se adoptaron las definiciones de Laclau (2004), según las cuales el populismo es una forma de incluir las contradicciones que sufren los grupos de interés de una sociedad, articuladas y unificadas en un sujeto al que se le llama pueblo, en un determinado discurso ideológico de clase, de tal forma que este discurso se vuelva hegemónico. Para Laclau (2009), el populismo puede manifestarse en las clases dominantes, si esas contradicciones populares son absorbidas por dichas clases hegemónicas (transformación hegemónica o reformismo), o puede ser populismo de clases dominadas, cuando las contradicciones populares son absorbidas por estas con el fin de lograr una nueva hegemonía que reemplace la existente (fenómeno de la revolución).

Con esta base conceptual, en el estudio se analizaron los procesos de legitimación de los gobiernos de Chávez y Uribe, desde los rasgos populistas señalados, teniendo en cuenta las prácticas puestas en marcha para acceder al poder y ejercerlo, en relación con los electores, los estamentos de poder, los opositores y otros sujetos sociales.

También se analizaron los discursos de justificación de las prácticas de gobierno, desde el punto de vista de los rasgos discursivos del populismo, esto es, los relacionados con la conformación del sujeto popular en cada proceso, el delineamiento de Chávez y Uribe como líderes representantes de ese sujeto y la definición del interés compartido entre el pueblo y cada líder.

Adicionalmente, en la investigación se tuvieron en cuenta las diferentes formas en las cuales los estamentos políticos y sociales manifes-

4. Para un estudio de las teorías de Germani, Di Tella, Cardoso, Canovan, Ardití, Ianni o Laclau durante el siglo XX, ver a Moscoso (1990).

5. Esta hegemonía se entiende en el sentido de Gramsci, como la adopción por parte de una sociedad de la ideología de un grupo gobernante que lleva el liderazgo cultural, moral e intelectual, volviendo dicha ideología en legitimadora y fundamento del ejercicio del poder (Campione, 2007). En este último aspecto se tienen en cuenta visiones como la de la Democracia Radical (PICARELLA, 2016).



taron su voluntad de apoyo a Chávez y Uribe en cada país, como los procesos electorales vividos y la movilización social, particularmente en el caso de Chávez, y el apoyo de la opinión pública y los medios de comunicación, en el de Uribe.

Finalmente, se analizaron las formas en que, junto con la estrategia discursiva del populismo, cada uno de los gobernantes construyó un concepto flexible, como “revolución bolivariana” en Venezuela o “seguridad democrática” en Colombia, que les permitió aglutinar las diferentes demandas populares, para incorporarlas en un discurso ideológico tendiente a contrarrestar la hegemonía existente, en el caso de Chávez, o a consolidarla, en el de Uribe.

Para desarrollar el análisis se recolectó información a partir de fuentes secundarias y se realizaron dos entrevistas a profesores expertos de cada país.

En primer lugar, con el fin de analizar los procesos de legitimación para acceder al poder y descubrir los rasgos populistas del mismo, se analizaron las propuestas de campaña con las cuales Uribe y Chávez convencieron a los electores de ser elegidos, vertidas en varios documentos ideológicos en los que quedaron plasmadas sus interpretaciones y visión sobre la realidad política de cada país⁶. Del mismo modo, se analizaron los planes de gobierno presentados por cada uno⁷, así como diferentes discursos de sus respectivas campañas. También se analizaron entrevistas dadas por los candidatos durante las campañas presidenciales⁸.

En segundo lugar, con el fin de descubrir los discursos y prácticas del proceso de legitimación ya en el ejercicio del poder, se analizaron los discursos oficiales de Chávez y Uribe al momento de sus diferentes actos de posesión presidencial⁹, así como algunos discursos dados en diferentes actos públicos de conmemoración en escenarios nacionales e internacionales, como aquellos dados en las instalaciones de las sesiones legislativas o ante la comunidad internacional. Del mismo modo,

6. Por ejemplo, se consultaron, entre otros, la Agenda Alternativa Bolivariana (Chávez, 2014) y en el caso de Uribe su llamado Manifiesto democrático de 100 puntos (Uribe, 2002a).

7. Ver, por ejemplo, el primer programa de gobierno de Uribe (Uribe, 2002b).

8. Ver la clásica entrevista de Jorge Ramos del canal norteamericano Univisión a Hugo Chávez durante la campaña de 1998 en la que afirmó que entregaría el poder una vez venciera su mandato o antes, negó que realizaría la nacionalización de empresas y medios de comunicación privados y afirmó que Cuba era una dictadura pero que respetaba el principio de autodeterminación de los pueblos (Univisión Noticias, 2012). Ver también la entrevista de candidato con Marcel Granier (Rctv, 2014).

9. Se analizaron, entre otros, los discursos de posesión presidencial de Chávez en 1999 (Chávez, 2003b), el discurso dado inmediatamente después de la ceremonia ante el pueblo de Caracas (Chávez, 2003a) o el discurso de su posesión en 2007 (Chávez, 2007). En el caso de Uribe, se analizaron sus discursos de posesión de 2002 (Uribe, 2002c) y el de 2006 (Uribe, 2006).



se analizaron algunas de las alocuciones hechas durante sus actos de comunicación semanales retransmitidos por los diferentes medios de comunicación, en el caso de Chávez, su programa “Aló, Presidente”, mientras que en el de Uribe, en su programa de “Consejos comunales”. También se analizaron los principales documentos oficiales de política pública y de planeación periódica gubernamental¹⁰.

En ambos casos, se recolectó información a partir de los archivos de noticias en medios de comunicación oficiales y privados, sobre los hechos históricos durante el ejercicio del poder por parte de ambos presidentes, así como material de vídeo de discursos y testimonios de los presidentes y fotografías oficiales sobre los actos de proselitismo y campaña.

Para ejemplificar el proceso de legitimación de cada presidente, la investigación analizó como ejemplo las diferentes prácticas y discursos usados por Chávez y Uribe en el tema de las relaciones internacionales.

Los procesos de legitimación de Chávez y Uribe fueron análogos entre sí, desde la perspectiva del populismo, pero con manifestaciones acordes con la ideología de cada gobierno

Similitudes y divergencias en relación con los antecedentes del proceso de legitimación

El estudio de los procesos de legitimación de Chávez y de Uribe debe comenzar señalando la pérdida de legitimidad de los regímenes políticos vigentes en Venezuela y Colombia al momento de la llegada de cada uno al poder. En efecto, las campañas presidenciales de cada gobernante ocurrieron en el entorno de una crisis política, económica y social que cada régimen político fue incapaz de absorber favorablemente.

En el caso de Venezuela, el régimen político nacido de los acuerdos de Punto Fijo en 1958 se fue diluyendo en la medida en que el esquema de consenso de los partidos políticos se convirtió en un pacto entre élites, que excluía a grandes capas de la población y que se manifestaba en la implementación de diversas medidas que las afectaban.

10. Entre otros, el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, que retomaba el Plan Nacional Bolívar 2000 (Ministerio del Poder Popular de la Planificación, 2001). También el conocido como Primer Plan Socialista (Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, 2007). En el caso de Uribe, se analizaron los dos planes de desarrollo de sus dos gobiernos Hacia un estado comunitario (Departamento Nacional De Planeación, 2002) y Estado Comunitario: Desarrollo para todos (Departamento Nacional De Planeación, 2006).



Las protestas sociales de finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, representadas en el Caracazo de 1989¹¹, el levantamiento militar de 1992¹² y la actuación de Chávez durante el mismo, cuando en televisión nacional aceptó toda la responsabilidad por lo ocurrido, así como el deterioro de las condiciones de vida de la población, supusieron una división de hecho de la sociedad política, entre una masa insatisfecha y una élite corrupta, que permitieron el surgimiento de Chávez como un líder capaz de encauzar a dicha masa hacia una transformación del régimen político que reivindicara sus derechos¹³, lo cual se concretó y empezó a desarrollarse a partir de su propuesta de reforma constitucional.

En el caso de Colombia, las prácticas políticas tradicionales se mostraron incapaces de darle respuesta a una ciudadanía agobiada por el agravamiento del conflicto armado, la corrupción política ocasionada por el narcotráfico, representada en el llamado Proceso 8000,

11. El periódico colombiano El Tiempo reportaba así la situación en 1994, cinco años después del estallido de las protestas: “La explosión social del 27 de febrero de 1989, que dejó más de 300 muertos, fue ocasionada por un duro programa de ajuste económico que elevó los precios de la mayoría de los productos básicos y las tarifas del transporte, sólo 25 días después de que Carlos Andrés Pérez asumiera el gobierno. Ante esa decisión impopular, turbas enardecidas en todo Caracas saquearon el comercio y obligaron al Gobierno a apelar al ejército para restaurar el orden y a suspender las garantías constitucionales por más de 45 días. El primero de marzo de 1989, el ahora presidente Rafael Caldera aseguró que el escaparaté de la democracia venezolana lo rompieron a puñetazos, pedradas y palos los hambrientos de los barrios de Caracas, a quienes se quiso someter a los férreos moldes que impone el Fondo Monetario Internacional. Caldera atribuyó el caracazo a la corrupción, el mal manejo de la renta petrolera y la carga de la deuda externa. El peligro sigue. El ex ministro de Defensa general Italo del Valle Alliegro, quien dirigió las tropas castrenses durante el caracazo, sostuvo el sábado que la explosión social de 1989 fue culpa de los políticos y no de las Fuerzas Armadas, que debieron cumplir con el deber constitucional de restablecer el orden público. Alliegro admitió que muchas de las causas que provocaron los graves disturbios de ese 27 de febrero están aún presentes, y anotó que hay serio peligro de que la paz social de Venezuela sea nuevamente alterada”. (AP-REUTER-ANSA, 1994).

12. Chávez se pronunció en una entrevista con Marcel Granier de Radio Caracas Televisión durante la campaña presidencial de 1998 (RCTV, 2014), sobre las causas del intento de golpe: “La decisión irrevocable de ir a la rebelión la tomamos después del Caracazo (...) después del Caracazo nadie paraba una rebelión militar en Venezuela, no ocurrió porque Chávez lo decidió, o Arias Cárdenas u Ortiz o Urdaneta, no es que esa corriente de conciencia que había en las fuerzas militares tenía que rebelarse. Después del Caracazo, que fue una tragedia (por la intervención de las fuerzas militares contra el pueblo), nosotros juramos “vamos a tumbar a Pérez” y lo hicimos tres años después. [...] El golpe no fracasó. Carlos Andrés Pérez sale de Miraflores producto del 4 de febrero, Caldera fue presidente por el 4 de febrero, yo tengo la primera opción de ser presidente por el 4 de febrero. El 4 de febrero no ha terminado, los efectos están en plena marcha”.

13. Sobre la rendición temporal, Chávez, en la entrevista citada (RCTV, 2014), afirmó: “Nos rendimos por humanistas [...]. El 4 de febrero ocurrió la rebelión militar más grande en cantidad de hombres y en extensión geográfica de todo este siglo. [...] Yo siempre lo he dicho ante el pueblo venezolano y ante Dios: Yo respondo por eso. Hubo 18 muertos. [...] Fue una rebelión humanista. La orden que nosotros dimos fue evitar hasta donde fuese posible el empleo de las armas. [...] Casi la mitad de esos muertos fueron ajusticiados después de que estaban rendidos. [...] Nosotros lo hicimos para defender la vida de un pueblo, para evitar la masacre de un pueblo. [...] “Dije “por ahora” y aquí estoy sentado frente a ti y ante el país respondiendo todavía por la misma lucha. Claro que queremos hacerlo pacíficamente, sin violencia, democráticamente, este es otro momento, seis años después”.



y la crisis económica de finales de los noventa, que generó un gran malestar social principalmente en las clases medias y bajas que vieron sus patrimonios disminuidos. Lo anterior, sumado al fracaso del proceso de paz del Caguán, apoyado por los partidos tradicionales¹⁴, permitió que la figura de Uribe surgiera como un líder, supuestamente independiente, capaz de “retomar el rumbo”¹⁵ a partir de una propuesta de autoridad y seguridad como base para el desarrollo del país¹⁶.

Durante sus respectivas campañas, de manera general, ambos se aprovecharon de la crisis para posicionar un discurso divisivo de la sociedad, que sería una de las fuentes de justificación de sus respectivos gobiernos, así como su figura de líderes capaces, idóneos y con la autoridad moral suficiente para implementar las medidas propuestas. En el caso de Chávez, como el líder de un pueblo traicionado por una élite corrupta, y en el de Uribe, como el líder de un pueblo sometido por la permisividad de la política tradicional con los grupos armados, principalmente las FARC, causantes de las desgracias económicas y sociales.

14. En una encuesta de IPSOS (2012), en julio de 1999, el 69 % de los encuestados no creía que con el proceso de paz se fuera a conseguir la paz en Colombia, mientras que apenas el 23 % lo apoyó. Del mismo modo, en el mismo mes y año, el 85 % de los encuestados creía que la guerrilla era poco o nada sincera en su interés de lograr la paz. Por su parte, en agosto de 2002, ya el 64 % de los encuestados creía que se podía derrotar militarmente a las FARC.

15. La revista *Semana de Colombia* (2002) tituló su portada del 26 de febrero de 2002 “¿Súper Álvaro?”, en la que mostraba a Uribe mirando al horizonte con un traje de Supermán. En su artículo interior señaló las razones del fenómeno de popularidad de Uribe en la campaña presidencial: “En primer lugar, la desesperación. Acabar con la guerrilla. Ese es el mandato que está dando la opinión en esta coyuntura. Y Uribe Vélez es quien la gente cree que tiene el carácter, la convicción y el respaldo para hacerlo. La encuesta fue, en ese sentido, un grito de indignación nacional contra la violencia, y en particular contra las Farc. La sangrienta ofensiva de este grupo guerrillero en todo el país, que ha acudido a los más siniestros métodos terroristas y dejado tras de sí una estela de muertos, heridos y destrucción, ha colmado la paciencia de los colombianos. Y ese sentimiento lo interpreta muy bien Uribe. Porque cuando en un país reina el orden su pueblo reclama más libertad; pero cuando en un país reina la anarquía y la violencia, como sucede en Colombia, sus ciudadanos claman autoridad. Y Álvaro Uribe encarna esa autoridad. Su discurso en torno a ese tema ha sido tan coherente como terco. Y muy efectivo.”

16. Las propuestas de gobierno de Uribe, materializadas en un documento llamado “Manifiesto Democrático” (Uribe, 2002a) en el que se incluían 100 puntos que se proponía implementar de ser elegido se basaba en tres propuestas estratégicas principales: la seguridad, la lucha contra la corrupción y la disminución del tamaño del Estado. A partir de allí, se esbozaba un plan para atender las necesidades sociales de la población, como educación, salud, vivienda o empleo. En el Manifiesto Democrático Uribe exponía su visión del futuro del país:

“1. Sueño con una Colombia con predominio de una clase media democrática, tolerante, solidaria y respetuosa con el medio ambiente. 2. Sueño con una Colombia en la que todos podamos vivir en paz, resolver nuestras diferencias pacífica y creativamente, gozar en familia de nuestras carreteras, paisajes y ríos. Sentir con ilusión que nuestra Patria nos pertenece y que debemos cumplir seriamente nuestras obligaciones con ella. Una Colombia con autoridad legítima y cero poder para los violentos. 3. Sueño con un País democrático en lo político y en lo económico. Con oportunidades para todos. Con un País de propietarios, con una revolución de impulso a la micro, pequeña y mediana empresa. 4. Sueño con un Estado al servicio del pueblo y no para provecho de la corrupción y la politiquería”. Hoy el Estado es permisivo con la corrupción, gigante en politiquería y avaro con lo social. Ver también (URIBE, 2002b).



Similitudes y divergencias en relación con la conformación del sujeto político “pueblo” como fuente de legitimidad del gobierno

Una vez accedieron al poder, tanto Chávez como Uribe, cada uno a su manera, ahondaron en la estrategia discursiva de la campaña que, mayormente, interpretaba las expectativas y demandas de la ciudadanía. A ello le acompañaron la implementación de diversas medidas, también cada uno desde su enfoque, que resultaron efectivas y que fueron recibidas favorablemente por la población.

Específicamente, la estrategia, de rasgos populistas, les permitió dividir sus respectivas sociedades políticas, mediante diversas prácticas de gobierno y discursos en relación con sus electores, grupos políticos tradicionales y grupos opositores, entre un sujeto político, un pueblo legítimo, y otro sujeto antagonista, enemigo y excluido de este, así como posicionarse eficientemente como líderes y representantes del pueblo fuente de legitimidad.

En el caso de Chávez, esta estrategia se construyó a partir de elementos políticos, económicos, sociales e históricos propios de la realidad venezolana, dándole significado a esa masa abandonada por los políticos tradicionales, mediante una denominación que emocionalmente evoca a la patria como “pueblo bolivariano”¹⁷.

En el discurso y a partir de sus prácticas de gobierno y las medidas implementadas efectivamente a las capas de la población más pobres y excluidas, se pudo conformar un verdadero sujeto político, con raíces históricas, que siempre tuvo los anhelos de igualdad social e independencia y que le fueron negados sistemáticamente por una élite política corrupta y traidora que les antepuso sus intereses particulares y los de las potencias extranjeras¹⁸.

17. Chávez (2003b) inicia su discurso de posesión presidencial de 1999 con una frase de Bolívar: «Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta» y la explica: “No es entonces mera retórica nuestra bolivarianidad. No. Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente, rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de nuestra propia existencia, la fórmula para salir de este laberinto, terrible laberinto en que estamos todos, de una o de otra manera”. [...] Así estamos los venezolanos de hoy, tenemos que mirar el pasado para tratar de desentrañar los misterios del futuro, de resolver las fórmulas para solucionar el gran drama venezolano de hoy. Y mirando hacia el pasado en este día crucial para la República, para la nación, para la historia venezolana; en este día, que no es un día más; en esta tierra bolivariana, que en Venezuela desde hace tiempo se puso en marcha un proceso revolucionario que lleva en sus entrañas el mismo signo aquel con el que comenzó la gesta de Independencia por allá en 1810, en esta misma Caracas, en este valle de los indios Caracaras.

18. En su discurso popular ante el pueblo de Caracas, una vez terminados los actos de posesión ante el poder legislativo, Chávez (2003^a) interpelló al pueblo bolivariano: “Sabido es por todos, en esta tierra bolivariana, que en Venezuela desde hace tiempo se puso en marcha un proceso revolucionario que lleva en sus entrañas el mismo signo aquel con el que comenzó la gesta de Independencia por allá en 1810, en esta misma Caracas, en este valle de los indios Caracaras.



Esa división entre el pueblo venezolano legítimo y las élites tradicionales corruptas fue evolucionando en el discurso de Chávez hasta decantarse en dos claros sujetos antagonistas, “el pueblo bolivariano”, en búsqueda de la justicia social y la autonomía, y el “imperialismo”¹⁹.

Este último término le permitió a Chávez aglutinar, por un lado, a la amenaza interna compartida con el “pueblo bolivariano”, como las élites corruptas compuestas por los partidos tradicionales, la oposición, los gremios económicos, las autoridades eclesiásticas o los medios de comunicación que obedecían a intereses antipatrióticos²⁰.

[...] quisimos venir aquí en este día memorable de la Patria, para rendirle tributos desde esta tribuna, al verdadero dueño de este proceso, al verdadero grandísimo héroe de este tiempo, quien no es otro que el pueblo noble y heroico de Venezuela. [...] Qué mejor sitio que este para venir a simbolizar hoy, civiles y militares, hombres, mujeres y niños de esta tierra, el nacimiento de la Venezuela nueva, el nacimiento de la Venezuela libre, de la Venezuela Bolivariana que siempre hemos soñado. [...] Yo les llamo a todos, la tarea es de todos, que nadie se quede ahora rezagado, es el momento de sumar fuerzas de todo tipo para levantar a Venezuela, para reconstruir la Patria y para impulsarla con vigor hacia el próximo siglo que ya tenemos en el horizonte. Y nosotros tenemos cómo hacerlo, tenemos por supuesto cómo hacerlo, porque el pueblo venezolano no es un pueblo de cobardes, no. Siempre lo he dicho: el pueblo venezolano no es un pueblo de corruptos, no. [...] Nosotros somos un pueblo de libertadores y ahora tenemos que demostrarlo de nuevo ante la historia y ante el mundo entero”. [...] el pueblo inmenso y eterno de Bolívar ha resucitado de entre los muertos y aquí está, levantándose de nuevo ante el mundo para demostrar de lo que es capaz. Nosotros lo demostraremos. Estoy seguro de que lo demostraremos, por nuestra dignidad, por nuestra historia, por nuestros hijos, por nuestra moral, por nuestra esperanza”.

19. En su famoso discurso ante la Asamblea de la ONU No. 61, Chávez (2006) señaló sobre el enemigo externo y común al pueblo bolivariano y a todos los pueblos del mundo: “lo que hoy está pasando y la más grande amenaza que se cierne sobre nuestro planeta, la pretensión hegemónica del Imperialismo Norteamericano pone en riesgo la supervivencia misma de la especie humana. Seguimos alertando sobre ese peligro, y haciendo un llamado al propio pueblo de los Estados Unidos y al mundo, para detener esta amenaza que es como la propia espada de Damocles. [...] Ayer vino el Diablo aquí, (risas y aplausos) ayer estuvo el Diablo aquí, en este mismo lugar. Huele a azufre todavía esta mesa donde me ha tocado hablar. Ayer señoras, señores, desde esta misma tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo “El Diablo”, vino aquí hablando como dueño del mundo. Un psiquiatra no estaría de más para analizar el discurso de ayer del Presidente de los Estados Unidos. Como vocero del Imperialismo vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo. [...] ¡Vaya qué democracia! Habría que revisar las tesis de Aristóteles y de los primeros que hablaron por allá en Grecia de la democracia a ver qué modelo de democracia es ese, el que se impone a punta de marines, de invasiones, de agresiones, y de bombas. [...] porque por dondequiera que vea vamos a surgir nosotros, los que insurgimos contra el imperialismo norteamericano. Los que clamamos por la libertad plena del mundo, por la igualdad de los pueblos, por el respeto a la soberanía de las naciones, sí, nos llaman extremistas, insurgimos contra el Imperio, insurgimos contra el modelo de dominación. [...] La diferencia está en que el gobierno de este país, de Estados Unidos, no quiere la paz, quiere imponernos su modelo de explotación y de saqueo y su hegemonía a punta de guerras, esa es la pequeña diferencia.

20. En el discurso en el que invitaba a votar a favor de la Constitución, Chávez (2003c) delineó esta estigmatización refiriéndose a varios grupos sociales. Así, contra los políticos opositores, señaló: “Son los delfines de aquellos que destruyeron a Venezuela”, dirigiéndose al gobernador del Táchira, de un partido de la oposición, “Levante usted esas banderas, señor, bastantes oscuras están y salpicadas por la corrupción, salpicadas por la traición, salpicadas por la destrucción del país”, “aprendieron mucho, creo que son buenos alumnos, buenos alumnos para el engaño, para la manipulación, y hoy echan mano de todos los recursos posibles para tratar de seguir engañando a la gente”, “traen autobuses, muchas veces les pagan a las personas, quizás sus trabajadores, sus empleados, la poca gente que les queda de esos partidos carcomidos por la corrupción, por la inmoralidad”, ¿será que le tienen miedo a esto los negativos, a la igualdad? Yo creo que sí, porque



Del mismo modo, le permitió establecer como enemigo externo a un orden político y económico internacional que pretende imponer por la fuerza la globalización económica y el paradigma de la democracia liberal, bajo la instrumentalización de los derechos humanos y de la lucha contra el terrorismo, principalmente identificada en el gobierno de EE. UU., pero del cual hacían parte también sus aliados, como Colombia, y las instituciones de gobierno internacional y regional²¹.

Por su parte, la estrategia de Uribe se basó principalmente en una particular interpretación del conflicto armado colombiano que se mantuvo como la principal preocupación pública durante su gobierno.

Teniendo como base la concepción de que el conflicto armado era una amenaza terrorista por parte de grupos armados, principalmente las FARC, que había crecido por la corrupción y la permisividad de la clase política tradicional, el discurso de Uribe dividió a la sociedad entre un “pueblo patriótico” victimizado y las élites corruptas permisivas, cuya inacción cómplice había permitido el surgimiento y el fortalecimiento del “terrorismo”²².

a ellos les encanta la desigualdad. Ellos han vivido montados sobre ese principio de sálvese quien pueda y siempre se salva el más fuerte y los más débiles, la mayoría de venezolanos, echados al pajón del hambre, de la miseria, del desempleo, durante cuarenta años”. Por su parte, contra algunos empresarios, se expresó así: “Algunos sectores empresariales, apátridas, sin duda alguna, se han manifestado contra la Constitución, contra el proceso Constituyente y esto no es nuevo, es la misma composición”, “no tengo la menor duda que la mayor parte de los empresarios que son honestos están con el proyecto de la Constitución, votarán por el Sí”. Y también lo hizo en contra de los medios masivos de comunicación: “Casi todos los medios de comunicación privados están en contra de estos cambios y lo están demostrando una vez más, están ratificándolo”, “señores dueños de medios de comunicación que están alineándose una vez más con estos intereses antinacionales, apátridas, van a ser derrotados de nuevo”.

21. Por supuesto, las acciones emprendidas para intentar terminar el gobierno de Chávez por parte de la oposición, mediante un intento de golpe de estado en 2002, en coordinación con los gremios económicos, algunos sindicatos tradicionales y los medios de comunicación masiva, y con el apoyo de los EE. UU., le permitieron a Chávez terminar de ahondar en el desprestigio de la clase política tradicional venezolana como traidores e instrumentos del imperialismo.

22. Uribe entendía la reconstrucción del tejido social, que se había fragmentado producto de diversos conflictos políticos, económicos y sociales, como producto de su idea propia de autoridad y seguridad (contra la violencia y la corrupción). En su discurso de posesión presidencial de 2002 señaló las características del “ser colombiano” como contrapuestas a la violencia (no al conflicto) y la corrupción: “En nuestra Nación han descendido la confianza y la solidaridad. Cada uno desconfía del vecino y en especial del Estado. Decrece la actitud solidaria y hay desproporcionado apega al interés propio e indiferencia por la suerte de la comunidad. Lo anterior, señalado como un decaimiento del capital social, no surge de la naturaleza del ser colombiano, que es cívica y humanitaria; su razón de ser la explica la violencia destructora, la politiquería y la corrupción, que concurren a la incertidumbre, la miseria y la desigualdad” (Uribe, 2002c). Al respecto, también resulta ejemplificante, por un lado, la concepción de las características del pueblo colombiano según Uribe y, por el otro, la forma en que Uribe entendía lo que le convenía a ese pueblo colombiano y qué no. Sobre lo primero, dirigiéndose a los invitados a su posesión presidencial de 2006, Uribe (2006) señalaba: “Llegan ustedes a una Nación con pobreza, violencia, inequidad; a una Nación cuyas tribulaciones no le han matado la alegría, ni escondido la espontaneidad, ni complejado la dignidad; a una Nación con riqueza en el alma, inteligencia creativa, capital



A medida en que avanzó el gobierno de Uribe, su discurso divisivo se fue ampliando para incluir dentro del sujeto político de “terrorismo”, ya no solamente a los grupos armados como las FARC, sino a un sinnúmero de sujetos, principalmente, opositores a sus políticas. Así las cosas, Uribe acusó de aliados, cómplices o idiotas útiles del terrorismo a políticos opositores, periodistas, defensores de derechos humanos, comunidades indígenas e incluso a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia que investigaban las alianzas entre los grupos paramilitares y políticos que apoyaban al gobierno²³. Las acciones en contra de la oposición llegaron incluso a la perpetración de conductas abiertamente ilegales, como seguimientos e interceptaciones ilegales²⁴.

social, valores comunitarios, disposición de salir adelante”. Sobre lo segundo, resulta ilustrativo el discurso en el que instaló al equipo negociador del TLC con EE. UU. (Uribe, 2003b), refiriéndose a las tesis dañinas de la economía marxista para dicho pueblo colombiano: “Ahora que he estado en la defensa del referendo, he vuelto a encontrar lo que conozco desde mi vida de universitario, pienso que un país que fue bastante adoctrinado por los procesos marxistas – leninistas que se dieron en muchas partes del mundo, es un país especialmente delicado para estos temas. Nosotros hemos encontrado ahora, cómo ese adoctrinamiento vuelve y se expresa en contra del referendo y entonces, es un adoctrinamiento que parte del supuesto que se requiere en la lucha de clases, que parte de un supuesto de descalificación de todas las entidades multilaterales, de descalificación del manejo de la economía en las tendencias globalizantes, etcétera [...] Y yo, que creo que eso fue hace tantas décadas, eso sigue haciendo estragos en Colombia. La verdad, es que no en vano se le dio tanto material a la guerrilla colombiana, yo creo que en ello influyeron varios aspectos, uno es ese adoctrinamiento. Y después se encontró con un negocio fabuloso, el narcotráfico que, si bien le acabó con el adoctrinamiento, sí le ha mantenido el odio y le ha aumentado la capacidad de hacer de daño. Uno sigue encontrando unos sectores sumamente beligerantes en la sociedad colombiana y unos sectores muy prevenidos contra estos temas de negociación”.

23. En un discurso muy publicitado de 2003, Uribe (2003a) delineó el concepto de enemigos del “pueblo patriótico” que clamaba seguridad, que iba más allá de los grupos terroristas. Este discurso fue luego de que al cumplirse un año de gobierno, organizaciones sociales y defensoras de derechos humanos denunciaran las prácticas antidemocráticas de Uribe en un informe titulado “El embrujo autoritario”. Como reacción, ante el destacamento de la fuerza aérea y de los demás jefes de las fuerzas militares, Uribe señaló: “Mientras para el Gobierno y la Fuerza Pública los derechos humanos son un compromiso de todos los días, para otros sectores los derechos humanos son una bandera política de ciertas ocasiones. [...] Y observo también escritores y politiqueros que finalmente le sirven al terrorismo y que se escudan cobardemente en la bandera de los derechos humanos. Les da miedo confesar sus aspiraciones políticas y entonces tienen que esconderse detrás de la bandera de los derechos humanos. [...] Por eso, mientras la Farc y el terrorismo que la acompaña, mientras la organización terrorista todos los días viola los derechos humanos, aquel sector politiquero de los derechos humanos sale a defender a las Farc con el pretexto de defender los derechos humanos. [...] Y el tercer grupo: politiqueros al servicio del terrorismo, que cobardemente se agitan en la bandera de los derechos humanos, para tratar de devolverle en Colombia al terrorismo el espacio que la Fuerza Pública y que la ciudadanía le ha quitado”.

24. En efecto, se ejecutaron acciones ilegales contra grupos de oposición o identificados como contrarios a los intereses del presidente, o contra personas acusadas de pertenecer o ayudar a las FARC, que incluyeron, entre otras, el seguimiento, el espionaje, la interceptación ilegal de comunicaciones y los montajes judiciales, a cargo del organismo de inteligencia estatal de la época, el DAS, en los que hubo participación de grupos paramilitares (Revista Semana, 2009). La revista Semana (2011) también informó sobre la condena al exdirector del DAS por su connivencia con paramilitares para asesinar a un académico: “Jorge Noguera, condenado a 25 años de cárcel. Así lo decidió la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, que halló responsable al exdirector del DAS de cuatro delitos, entre ellos el homicidio del profesor Alfredo Correa De Andreis.



La diferencia más notable en este punto radica en el hecho de que la conformación del sujeto político “pueblo”, en el caso de Chávez, estaba basado en la identificación tradicional del mismo como la masa pobre e históricamente excluida de las tomas de decisión de poder, en tanto que, en el caso de Uribe, el pueblo no se conformó alrededor de consideraciones políticas, económicas y sociales de exclusión, sino a partir de la homogeneización de la población en torno al valor de la seguridad²⁵.

Similitudes y divergencias en relación con la conformación del liderazgo dirigido a la defensa del sujeto político “pueblo”

Tanto Chávez como Uribe gozaron del reconocimiento de la ciudadanía como los líderes idóneos para defender los intereses del sujeto político “pueblo”, a partir, no solamente de sus realizaciones gubernamentales y de la implementación mayormente efectiva de sus políticas, sino también de sus respectivas trayectorias, de su carisma, de sus capacidades de comunicación política, del uso de los medios de comunicación masiva o de su identificación con los valores atribuidos a ese sujeto político.

En el caso de Chávez, a partir de su carisma, pero también de la efectividad de sus acciones para reivindicar los derechos de la población olvidada, Chávez fue reconocido como parte integrante y representante del “pueblo bolivariano” y, por ende, como el líder idóneo para defenderlo ante la amenaza de las élites nacionales e internacionales²⁶.

25. No significa lo anterior que Uribe no atendiera las necesidades sociales de un grupo mayoritario y excluido de la población, sino que lo hizo a partir de la puesta en marcha de la relación entre política social y autoritarismo, evitando con ello cualquier cambio de fondo en un sistema social, económico y político históricamente excluyente. En efecto, la construcción del sujeto político de “pueblo patriótico” fue funcional a su pretensión de mantenimiento del status quo político, social y económico, en tanto dicho sujeto se configuró alrededor de un concepto de seguridad y autoridad que no permitía algún tipo de transformación en dichas estructuras. En su Manifiesto Democrático (Uribe, 2002a) de los 100 puntos que mostraban su idea sobre la sociedad colombiana y sus propuestas de gobierno, se lee: “63. Necesitamos a los campesinos y a los empresarios. Fraternidad en la tenencia de tierras, sin feudalismo ni lucha de clases”. Sobre las relaciones económicas en el campo, en su programa de gobierno (Uribe, 2002b), también señalaba: “No soy amigo de la propiedad feudal de la tierra ni de la lucha violenta de clases. Creo en la relación solidaria y cristiana entre campesinos y empresarios; ambos son indispensables. Cuando se necesite adquirir un predio, que sea bueno para no engañar a los campesinos, que se pague a precios razonables para no producir estampida empresarial. Que, en lugar de repartirlo en parcelas improductivas, se organicen empresas comunitarias que trabajen en alianza estratégica con empresarios eficientes. Que todas las empresas ganaderas suministren tierra agrícola a los trabajadores o definan formas sociales de participación”.

26. En su discurso de posesión, Chávez (2003b) ratificaba su posición de hombre común: “Yo, que campesino también soy y así fui y así me crié y me formé, estaré al frente de esos proyectos, hasta donde el tiempo y la fuerza me lo permitan, pero ustedes, más que decirlo, Dios mediante,



Los antecedentes de Chávez, como líder político que asumió las responsabilidades de sus actos mediante los cuales quiso reivindicar los derechos de un pueblo sistemáticamente traicionado por las oligarquías, así como su auténtica cercanía con el pueblo más olvidado, le permitieron diferenciarse de cualquier otro líder político como un representante de un movimiento revolucionario con significación histórica²⁷.

Del mismo modo, el posicionamiento de Uribe como un político de mano dura que se había alejado de los partidos políticos tradicionales, a los que señalaba de corruptos y culpables del incremento de la “violencia terrorista”, y a los cuales perteneció en el inicio su carrera pública, le significó a este identificarse como un líder capaz²⁸ y con la

ustedes lo van a ver. Yo seré un soldado, el primero de la batalla, trataré de estar en todas partes, hablando con el campesino, con el obrero, con el Gobernador, con el Alcalde, con el empresario, con el político, con el soldado, con el Comandante, con el General, con todos, para darnos la mano y que esos proyectos, cuando tenga que entregar el gobierno dentro de cinco o diez años, no sé cuántos, o uno o dos, puede ser uno, puede ser dos, yo no sé, nadie sabe cuántos, uno o diez, yo no quiero venir aquí a leer o a decirles: «hice hasta dónde pude pero el país está hundido»”. Del mismo modo, en el discurso mediante el cual hacía campaña a favor de la Constitución en 1999, Chávez (2003c) usó expresiones que lo acercaban al pueblo: “Hay un dicho por allá en mi tierra, por allá en el llano que dice: “Me gusta cuando ventea porque la plaga se va”. Hay vientos desatados que se llevarán la plaga. Está presentándose de nuevo otra gran batalla, cada cual está expresando lo que cree del momento que estamos viviendo, pero queridos hermanos y compatriotas, lo que está pasando en todas direcciones es bueno que lo discutamos en familia, en el hogar, en la oficina, en el sitio de trabajo, en las universidades, en las fábricas, en las plazas”.

27. En el discurso de posesión presidencial de 1999, Chávez (2003b) señaló: “Hoy señores, unirnos a los que quieren conservar esto tal cual está, buscar consenso con los que se oponen a los cambios necesarios, yo digo hoy como Bolívar: ¡es una traición! Y si alguien debe tener claro eso es este que está aquí hablándoles a ustedes, porque yo estoy aquí no por mí, yo estoy aquí por un compromiso; yo no soy causa, soy consecuencia. Así que yo, Dios me perdone, siempre lo digo, yo prefiero la muerte antes que la traición; así lo declaro ante el mundo y lo declaro ante Venezuela: no hay marcha atrás en la revolución política que tenemos que impulsar y que claman las calles del pueblo de toda esta tierra de Bolívar. No podemos frenar el proceso. No, mucho menos desviarlo de cauce para que dé vuelta sobre sí mismo y se hunda de nuevo. No, no lo vamos a permitir, hasta donde yo pueda no lo voy a permitir, y yo estoy seguro que más de 12 millones, por lo menos, de venezolanos, no lo van a permitir. [...] Seré el primer soldado a tiempo completo de esa batalla, batalla que estoy seguro vamos a ganar contra el atraso, contra la miseria, contra el hambre y dentro de esa misma visión estaremos impulsando más allá de Venezuela en el orden macropolítico la Constituyente, en el orden económico un proceso de desarrollo y dinamización de la producción nacional y un proyecto de estabilización macroeconómica, algunas de cuyas medidas ya el país conoce de afianzamiento sólido de una disciplina fiscal a la par de eso un proyecto internacional”.

28. Los últimos puntos de su Manifiesto Democrático, Uribe (2002a) los dedicó a mostrar su idoneidad para identificarse con el pueblo colombiano. Allí se puede leer: 96. Mi espíritu antioqueño y mi vocación campesina me han alimentado un infinito amor por todas las regiones de Colombia. 97. Ofrezco un Gobierno serio, eficaz, honrado, no milagroso. Temo a la demagogia y al populismo porque la frustración de las promesas electorales afecta la credibilidad democrática. 98. Me haré moler para cumplirle a Colombia. En mis manos no se defraudará la democracia. [...] 100. Aspiro a ser Presidente sin vanidad de poder. La vida sabiamente la marchita con las dificultades y atentados. Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político. Aspiro a ser Presidente para jugarme los años que Dios me depare en la tarea de ayudar a entregar una Nación mejor a quienes vienen detrás. No quiero morir con la vergüenza de no dar hasta la última lucha para que mi generación pueda tranquilamente esperar el juicio de la historia”. Del mismo modo, en su discurso de posesión presidencial en 2002, Uribe (2002c) señaló: “Proviengo de una



autoridad moral para defender a ese “pueblo patriótico”. Lo anterior, también a partir de la presentación de sus medidas como verdaderamente efectivas para el mejoramiento de la situación económica y de seguridad ciudadana, así como del privilegio de contar con el trato favorable de prácticamente todos los medios de comunicación del país.

Similitudes y divergencias en relación con la atención de las demandas populares, según los rasgos objetivos que identifican el populismo

En la investigación se pudo evidenciar que los procesos de legitimación de Chávez y de Uribe se parecen en cuanto ambos lograron aglutinar las diferentes y dispersas demandas populares en un solo concepto flexible, que les sirvió para justificar sus acciones de gobierno como idóneas para satisfacer tales demandas.

Este aglutinamiento en torno a un concepto único, además, les facilitó a Chávez y a Uribe definir el sujeto político que sirvió de base para sus procesos de legitimación, como el destinatario de su acción política, proceso que, por supuesto, tuvo en cuenta la aproximación ideológica de cada uno.

En ambos casos, los procesos de legitimación partieron de demandas populares y fragmentadas en la sociedad similares, dado que tanto en Venezuela como en Colombia se vivían crisis políticas, económicas y sociales que ponían en cuestionamiento la legitimidad del régimen político vigente al momento en que cada gobernante accedió al poder. En ese sentido, las demandas estaban dirigidas a la necesidad de seguridad ciudadana, desarrollo económico, lucha contra la corrupción o mayor bienestar social, entre otras.

En el caso de Chávez, las demandas populares se aglutinaron alrededor del concepto de “revolución bolivariana”, como el proceso político necesario a favor del “pueblo bolivariano”, como sujeto histórico, para satisfacer sus necesidades históricas de igualdad social e independencia, por fuera de la estructura política, económica y social dominante, representada en el “imperialismo” que le había impedido acceder a estas²⁹. Luego de su reelección en 2006, este concepto de

montaña que me enseñó a quererla a ella para querer intensamente a Colombia toda. Los míos del cielo, agricultores casi todos, me emplazan como vigías de la Patria. Desde allá me acompañan mi madre con su bondad y mi padre con su energía, para cumplir este deber con afecto, con superior afecto por mis conciudadanos. La esposa y dos estudiantes integran mi dulce retaguardia”.

29. En su discurso de posesión de 1999, Chávez (2003b), señalaba: “Esa resurrección a la que me refería, tiene una fuerte carga moral, social, es un pueblo que recuperó por su propia acción, por



“revolución bolivariana” se nutrió también de conceptos relacionados con el “socialismo”, como fin último del proceso político³⁰.

Por su parte, en el caso de Uribe, esas mismas demandas populares se aglutinaron alrededor del concepto de “seguridad democrática”, como la demanda principal del “pueblo patriótico” afectado por el “terrorismo”, demanda que una vez satisfecha, a través del fortalecimiento de la autoridad y la eliminación de los grupos armados, principalmente las FARC, permitiría el crecimiento económico y el consecuente bienestar social de la población.

Tanto en el caso de Chávez como en el de Uribe, el concepto flexible utilizado les sirvió para representar demandas relacionadas con cualquier tipo de política pública, como el ordenamiento territorial, el orden público, los derechos sociales como la salud, la educación o la vivienda, la cultura, o programas referidos a la economía o la vida política, social o comunitaria.

Sin embargo, en cuanto a la forma en que Chávez y Uribe incorporaron esas demandas populares a un discurso ideológico con pretensiones de hegemonía, los procesos de legitimación de cada uno difirieron sustancialmente entre sí, como quiera que el primero lo incorporó a un discurso tendiente a derribar la hegemonía existente en Venezuela y a imponer una nueva, mientras que el segundo lo incorporó a un discurso tendiente al mantenimiento del status quo

sus propios dolores, por sus propios amores, recuperó la conciencia de sí mismo y allí está clamando, en las afueras del Capitolio y por donde quiera que vayamos. Eso no tiene otro nombre que una REVOLUCIÓN. Terminando el siglo XX y comenzando el siglo XXI venezolano aquí se desató una verdadera revolución, señores y yo tengo la certeza de que nosotros le vamos a dar cauce pacífico, que nosotros le vamos a dar cauce democrático a esa revolución que anda desatada por todas partes. [...] Yo estoy seguro que ese pueblo que está allí resucitado va a buscar sus caminos, hoy recuperó credibilidad en una oferta, en una propuesta, en un camino, si la perdiera mañana esa fuerza, así como el agua, va a buscar salida. Por eso imploro la voluntad, la buena voluntad de todos para que entre todos le demos cauce a la revolución necesaria, porque es necesaria en lo social, en lo económico, en lo político, en lo ético”.

30. En su discurso de posesión del año 2007, Chávez (2007) abogó por la implementación decidida del socialismo a la “revolución bolivariana”: “¡Ocho años después, ratifico el Juramento! ¡Ahora sobre nuestra maravillosa Constitución Bolivariana de Venezuela! ¡Y AHORA lanzándonos hacia el futuro...construir la vía venezolana al Socialismo! ¡Construir el Socialismo venezolano! ¡En ello se nos irá la vida! ¡Toda la vida! ¡Pero no me cabe la menor duda...que ese es el único camino a la redención de nuestra Patria...Y en la construcción de un nuestro Mundo donde se haga realidad la mayor felicidad! El sueño de tantos y de tantas. ¡Y aquello de Bolívar en Angostura la mayor suma de felicidad posible! (...) Bolívar, una vez más, cuan vigente estará vigente este planteamiento para que veamos cuan vigente está, cuan vivo, cuan en el corazón de la Venezuela de hoy, en la esencia del Proyecto Bolivariano. ¡Por eso se llama Bolivariana! Mi opinión es que el fundamento de nuestro Sistema depende de la Igualdad establecida y practicada en Venezuela” ¡ESTO SE LLAMA SOCIALISMO! ¡ES IMPOSIBLE LA IGUALDAD EN EL CAPITALISMO! ¡POR ESO, SOCIALISMO! ¡El pensamiento de Bolívar es claro pensamiento Socialista! [...] Llegó la hora del fin de los privilegios, ¡del fin de las desigualdades! Llegó la hora! nada ni nadie, ¡oiganme bien, ¡nos hará detener el carro de la revolución! ¡cuéntenos lo que nos cueste! nada ni nadie logrará detener el camino de la revolución socialista en Venezuela ¡cueste lo que cueste!”.



existente, es decir a la consolidación de la hegemonía mediante su renovación. Al respecto, se advierte que las diferencias son evidentes en cuanto las demandas populares en cada caso se incorporaron a la posición ideológica respectiva.

Así, en el caso de Chávez, dichas demandas se incorporaron a un discurso tendiente al derribamiento de la élite política hegemónica y a la implantación de una nueva hegemonía (revolución), mientras que en el caso de Uribe las demandas respectivas se incorporaron a un discurso dirigido a la consolidación de la élite política hegemónica, mediante una renovación de la misma, pero sin alteración del status quo político, social y económico (reformismo o transformación hegemónica).

En efecto, desde el comienzo, el proyecto político chavista se declaró en contra de la élite como un movimiento político en el que el protagonista sería el “pueblo bolivariano” que recuperaría el poder que le había sido despojado por las élites tradicionales, que lo habían sistemáticamente traicionado y que estaban incrustadas en un sujeto político más grande, definido posteriormente como “imperialismo”³¹. Al mismo tiempo, al atribuírsele una condición histórica a dicho pueblo, la pretensión del proyecto político se reveló con vocación hegemónica.

Del mismo modo, Chávez entendió que su proyecto, que llamó “revolucionario”, debía también encontrar un lugar para sobrevivir en el contexto internacional, por lo que su proyecto político se declaró como contrahegemónico también en el plano internacional³². Para

31. En su discurso de posesión presidencial de 1999, Chávez (2003b) le declara la guerra a las condiciones sociales precarias: “En ese orden de ideas, para dar una señal de arranque inmediato en lo social no podemos esperar ni una hora, no hay sábado ni domingo para los que estamos en emergencia y tenemos tan gran responsabilidad, tan gigantesca responsabilidad, con tantos millones de seres humanos que en este mismo instante cuando estamos nosotros aquí, no tienen qué comer o no tienen escuela para ir o no tienen un parque para jugar o no tienen un techo para dormir en paz. [...] No, para abrir operaciones de guerra contra la miseria, contra la desnutrición, contra la desmoralización de un pueblo, ahora los militares solos no llegarían muy lejos, yo invoco el espíritu nacional, invoco el alma nacional, invoco la buena voluntad de todos, la Iglesia Católica, ¡vamos! los curas, los curas, los obispos por los caminos, ¡vámonos! los caminos del pueblo que son los caminos de Dios, la Iglesia Evangélica, los empresarios, la juventud, los estudiantes de medicina, ¡vamos! un estudiante del último año de medicina ya está capacitado para librar la guerra contra las enfermedades que están acabando con nuestros pueblos, los estudiantes universitarios ¡vamos a levantar las banderas de la lucha, vamos a salir del aula de clase y vamos a lucha social, no podemos esperar a tener un título o a ver quién me da un empleo, busquemos empleo y busquemos trabajo, ese es el sentido venezolano, ese es el sentido, compatriotas, de este pueblo bolivariano, de esa emergencia social a la que me refiero.

32. En el Plan económico y social de la Nación 2001-2007 (Ministerio del Poder Popular de la Planificación, 2001) se establecen los principios de las relaciones internacionales: “Se está fortaleciendo la soberanía nacional, definiendo un perfil internacional propio, fundamentado en una visión multipolar de las relaciones internacionales, que permita que éstas se desenvuelvan sobre la base de la simetría y reciprocidad entre las naciones. [...] Se partirá de la premisa de vivir en



el efecto, el proyecto político de Chávez incluyó acciones tendientes a la disminución del poder hegemónico de EE. UU., como protagonista de la estructura geopolítica y económica que propende por la imposición forzada de la globalización económica de corte neoliberal y la instauración de la democracia liberal como única forma de gobierno, a través de la instrumentalización de los derechos humanos y la guerra contra el terrorismo.

Por su parte, en el plano nacional, Chávez implementó acciones tendientes a reivindicar al “pueblo bolivariano” tradicionalmente excluido de los espacios de poder, mediante la implementación de políticas tendientes a garantizar la participación política y los derechos sociales de la población, la implementación de un modelo de economía social, que implicó aumentar la intervención del Estado en la economía, y la puesta en marcha de una estrategia de movilización y empoderamiento de las clases populares³³. Las medidas también incluyeron la implementación de políticas en el plano cultural, social y educativo dirigidas a la transformación del ser humano y su tránsito a un hombre nuevo, bajo el especial entendimiento por parte de Chávez sobre el socialismo y sus diferentes manifestaciones. En este aspecto, las llamadas misiones ocuparon un lugar importante en la garantía de los derechos económicos y sociales de los más necesitados³⁴.

un mundo en el cual las directrices del orden internacional son el resultado de una interacción equitativa en la toma de decisiones mundiales, desechando así toda manifestación individualista que comprometa la libertad e igualdad de participación de los distintos actores del sistema. [...] Venezuela promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región”.

33. Sobre la participación, el plan de 2001 (Ministerio del Poder Popular de la Planificación, 2001) señala: “Para construir la democracia bolivariana se proponen tres objetivos fundamentales: consolidar la estabilidad social, desarrollar el nuevo marco jurídico institucional y contribuir al establecimiento de la democracia participativa y protagónica. [...] La solución pacífica y civilizada de los conflictos de intereses se centrará en el respeto al derecho de los ciudadanos, frente a una gestión pública que deberá ser la expresión del consenso como base de la legitimidad del Estado. [...] La motivación al logro y la disposición productiva de todos los agentes sociales del cambio será alcanzada por una sociedad que exigirá una participación corresponsable y democrática de todos los sectores, en todos los ámbitos y en cada momento del porvenir. [...] Para lograr la democracia bolivariana es necesario la participación corresponsable de la ciudadanía- El principio de participación significa [...] lograr que existe entre elección y elección de los representantes un mayor control de parte de la sociedad sobre los asuntos que los afectan directamente y dotar al Estado de mecanismos de ajuste y retroalimentación constantes. [...] La tendencia moderna es la de incorporar tanto a las organizaciones no gubernamentales, como a la sociedad en general, en la solución de los asuntos que las afectan. Por ello, la acción del Estado se orientará a ser un agente activo en el estímulo y creación de ese tipo de organizaciones, para crear una red de relaciones, fundamentadas sobre principios democráticos participativos, que contribuyan al desarrollo armónico de la acción pública”.

34. Chávez implementó las llamadas misiones como una estrategia exitosa de satisfacción de derechos económicos y sociales y de inclusión de las poblaciones más excluidas. La estrategia se constituyó en todo un Programa, financiado con las rentas petroleras, conformado por un conjunto de acciones cívico-militares para beneficiar a los más pobres en las regiones rurales y urbanas más ex-



Del mismo modo, se implementaron una gran cantidad de reformas institucionales, incluidas reformas constitucionales y la ampliación de los poderes presidenciales, que, al final, resultaron en una transformación radical del sistema político, económico y social venezolano y, en la práctica, en un nuevo sentido común del ejercicio del poder político basado en la reivindicación de las clases populares³⁵.

En el caso del proceso de legitimación de Uribe, su discurso basado en la “seguridad democrática”, en contra del “terrorismo”, representado principalmente en las FARC, fue coincidente con los intereses de las élites políticas, sociales y económicas nacionales y del nivel local. Lo anterior se evidencia en el apoyo dado a sus políticas por parte de los miembros de los partidos tradicionales, los gremios empresariales o los medios de comunicación masiva, que lo apoyaron prácticamente de manera unánime³⁶.

El proyecto político de Uribe, además, se alineó totalmente a los intereses de EE. UU. en el mundo y en la región, como poder hegemónico global, lo que le permitió instrumentalizar la llamada “guerra contra el terror” para legitimar sus acciones de guerra interna³⁷.

cluidas. Mediante las misiones se atendieron los derechos económicos y sociales de la población, como la educación (Misión Robinson, de alfabetización, Misión Ribas, para la educación secundaria y Misión Sucre, para la educación universitaria), la salud (Misión Barrio Adentro o Misión Sonrisa, para la atención odontológica) o la vivienda (Misión Vivienda Venezuela), entre otros

35. De la estrategia para volver hegemónico el proyecto político de Chávez a favor del “pueblo bolivariano” también hicieron parte los diseños constitucionales que le dieron preeminencia al poder presidencial, como la posibilidad de promulgación de leyes habilitantes, con pocas limitaciones, a favor del ejecutivo, la ampliación del periodo presidencial o la posibilidad de la reelección o la creación de una comisión para la reforma constitucional constituida por adeptos a su régimen y que incluía la reelección presidencial indefinida

36. La base de la visión social y económica del Manifiesto Democrático (Uribe, 2002a): “42. Recuperar la confianza inversionista en Colombia con orden público, buen manejo macroeconómico, claridad y estabilidad en las reglas de juego. 43. Sin corrupción ni politiquería los recursos tienen que alcanzar para erradicar la miseria y construir justicia social. 78. Con seguridad se harán viables las concesiones para tener mejores carreteras y ferrocarriles y recuperar la navegabilidad de los ríos”. En la explicación de su plan de gobierno, Uribe (2002b) señalaba: “Nuestros empresarios son excelentes, pero la violencia no permite invertir en nuestro suelo y tienen que buscar diferentes latitudes. La erradicación de la miseria requiere un ritmo de inversión social sostenido y ambicioso, lo cual solo es posible con crecimiento económico y buena distribución del ingreso. El principal problema que tropieza el crecimiento es la falta de confianza. La tasa de inversión ha descendido de picos del 26 % al 6 %. Para que nacionales y extranjeros superen el temor de invertir se requiere de Gobiernos comprometidos con el orden público, la estabilidad macroeconómica y reglas de juego claras, serias y estables. Cada secuestro equivale a pérdida de posibilidades de inversión”.

37. Como con el resto de políticas sobre diversos temas, el desarrollo de las relaciones internacionales por parte de Uribe estuvo subordinado a la satisfacción de la demanda de “seguridad democrática”. En ese sentido, Uribe extrapoló a la arena internacional su estrategia discursiva de división de la sociedad política entre aliados de su causa y los enemigos del “pueblo patriótico”, aliados de la amenaza del “terrorismo”, usó las relaciones internacionales con los países vecinos para posicionarse como un líder internacional defensor en contra de dichas amenazas, y alineó los intereses nacionales a los de EE. UU., evitando la participación colombiana en algún intento de contrarrestar la posición hegemónica de esta potencia, como se evidencia a continuación. La



Ideológicamente, su proyecto de “seguridad democrática” se instalaba en el neoliberalismo. En efecto, según su particular concepción del conflicto armado colombiano, Uribe señalaba que la provisión de seguridad y el fortalecimiento de la autoridad se traduciría en un aumento de las inversiones, para lo cual también implementó diferentes beneficios y garantías a los grandes inversionistas nacionales e internacionales. Ese crecimiento de inversiones significaría, a su vez, un crecimiento de la economía que, a manera de goteo, beneficiaría al resto de la población, así como la posibilidad de obtener recursos para atender socialmente a los más pobres³⁸.

Lo anterior de ninguna manera significaba la implementación de medidas tendientes a la transformación de las condiciones objetivas del conflicto armado, relacionadas con la estructura desigual política, económica y social, de manera que se beneficiara realmente a las poblaciones tradicionalmente excluidas del ejercicio del poder y del desarrollo económico³⁹.

política internacional de Uribe se caracterizó por su alineación natural con los intereses geoestratégicos, políticos y comerciales de EE. UU., país con el que continuó el programa de cooperación bilateral llamado Plan Colombia, que Uribe adaptó rápidamente a su lucha contra las FARC, y en el contexto de la “guerra mundial contra el terror”, posterior a los hechos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, en el que tuvieron auge las acciones unilaterales, en desmedro de mecanismos multilaterales de cooperación y de integración y se rebajaron los estándares de la comunidad internacional sobre derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario. Al respecto, Uribe se encargó de promover la imagen del país, y también la suya, como un aliado estratégico norteamericano en la región, alejándose manifiestamente de los intereses de los países, principalmente latinoamericanos, que querían promover el establecimiento de nuevos polos de poder global que le hicieran contrapeso a EE. UU. en la región. Lo anterior supuso una pérdida para la situación diplomática de Colombia en la región latinoamericana y para el proceso de integración regional.

38. Son varios los ejemplos mediante los cuales Uribe le otorga una centralidad al tema de la falta de seguridad en el diagnóstico de los problemas económicos, políticos y sociales. En su Plan de Desarrollo de 2002 (Departamento Nacional de Planeación, 2002), se explicaba esta tesis así: “Primer objetivo: Brindar seguridad democrática. [...] La violencia ejercida por organizaciones criminales de diversa índole es el principal desafío que afronta Colombia. La sucesión de homicidios y secuestros, la repetición de actos terroristas y la profusión de negocios ilícitos se han convertido no solo en un obstáculo para el crecimiento económico, sino también en una amenaza para la viabilidad de la Nación. Sin seguridad no hay prosperidad, no hay sosiego y puede no haber futuro. [...] Las causas de la caída en el crecimiento son múltiples, y todavía ampliamente debatidas. Análisis recientes muestran que tres factores explican el grueso de la desaceleración reciente de la economía [...] En síntesis, el aumento de la violencia armada, el incremento del gasto público y las adversas condiciones externas parecen explicar, en ese orden, el reciente desplome del crecimiento económico. Solo si se avanza con el objetivo de brindar seguridad y se progresa en el propósito de cerrar la brecha fiscal se podrá recuperar la confianza y retomar la senda del crecimiento económico. Según los cálculos disponibles, la violencia le resta a la economía dos puntos porcentuales de crecimiento cada año”. En su último discurso ante el Congreso, Uribe (2010) expresó así su teoría: “¿por qué no se ha dado suficiente prosperidad colectiva? Seguramente los estudiosos de la historia darán su análisis. Como hombre público he querido asomar un aporte a la conmemoración de este Bicentenario: la violencia ha maltratado el camino de Colombia. En dos centurias de vida independiente, escasamente hemos contado con 47 años de paz”.

39. Ahora bien, mediante la aglutinación de las diversas demandas sociales en el concepto de “seguridad democrática”, Uribe logró privilegiar una serie de valores conservadores relacionados directamente con el derecho a la propiedad, como el respeto por las instituciones y la autoridad,



Por el contrario, la forma en que se implementó la política de “seguridad democrática” por parte de Uribe, en muchos aspectos, significó la afectación masiva de los derechos humanos de dichas poblaciones que, por ejemplo, fueron desplazadas forzosamente en cantidades de millones durante ese periodo de gobierno o se vieron sometidas a otro tipo de victimizaciones tanto por parte del gobierno como por parte de otros actores armados que se involucraron en el agravamiento del conflicto armado que supuso dicha política⁴⁰.

En relación con la forma en que se manifiesta esta incorporación ideológica de las demandas populares de cada gobernante, resulta ilustrativa la actitud de cada uno frente a la solución negociada del conflicto armado colombiano, un problema compartido en el ámbito regional durante la primera década del presente siglo.

En efecto, en el caso de Uribe, en cumplimiento de su propuesta política, instrumentalizó el valor de la seguridad para impedir cualquier tipo de solución negociada que pasara por la revisión de los graves problemas de desigualdad política, económica y social que estaban en la base del conflicto armado⁴¹. En ese sentido, su estrategia fue la de ofrecer un proceso de lo que se conoce como Desmovilización, Desarme y Reinserción o incluso de “sometimiento a la justicia” a quienes suponían una amenaza terrorista, antes que una verdadera negociación⁴². Por su parte, Chávez entendía la necesidad de que se

el crecimiento económico a partir de la inversión nacional y extranjera o la atención de las necesidades sociales a partir de ayudas asistenciales. Lo anterior supuso que la acción estatal se dirigiera en últimas al logro de tales valores, pero, sobre todo, a excluir de dicha acción estatal cualquier otro tipo de demanda, dirigidas, por ejemplo, a privilegiar valores democráticos diferentes a la seguridad o a implementar políticas económicas y sociales enfocadas en el cambio de condiciones estructurales más justas, en vez de a su atención paliativa.

40. De acuerdo con Jorge Rojas, director de la organización CODHES, en el año 2010 (Coello, 2010: “según las cifras gubernamentales de Acción Social, en Colombia hay 3.400.000 personas desplazadas, de las cuales 2.400.000 lo fueron durante el gobierno de Uribe. Es decir, la mayoría de los desplazados que reconocen las autoridades se han producido con el Gobierno de Uribe. Si en lugar de las cifras oficiales usa nuestras cifras, de CODHES y la Iglesia, ha habido 4,9 millones de desplazados en los últimos 25 años (1985-2009), a lo largo de seis gobiernos. Más de la mitad se ha producido con Uribe. Es decir, el de Uribe es el gobierno que más personas ha desplazado en la historia reciente de Colombia. Lo mire por las cifras oficiales o por las nuestras”.

41. En su discurso de posesión de 2006, por ejemplo, Uribe (2006) señaló: “El contenido democrático de la seguridad se constituye en presupuesto fundamental para la reconciliación total. Reafirmo ante los pueblos hermanos aquí representados, ante mis compatriotas, que la connotación democrática de la seguridad es un paso irreversible para obtener la paz. Reitero nuestra voluntad de lograr la paz, para lo cual únicamente pedimos hechos. Hechos también irreversibles que expresen el designio de conseguirla. Los hechos de paz avivan la fe en su posibilidad. Los discursos de paz desvirtuados por la violencia, generan escepticismo que bloquea el sendero de acercamientos”.

42. Ver por ejemplo la “propuesta de diálogo” hecha por Uribe al ELN en 2005 en la que, según Caracol Radio (2005), “el presidente Uribe insistió en que la condición para ese proceso de negociaciones es la suspensión de toda clase de hostilidades, y destacó la decisión del frente “Héroes de Anorí”, de deponer las armas y someterse a la reinserción a la vida civil y a la justicia”.



reconocieran las bases políticas y sociales que estaban en la raíz del conflicto armado, por lo que, en varias ocasiones ofreció sus gestiones políticas para el acercamiento entre el gobierno y los grupos armados⁴³.

Similitudes y divergencias en relación con las manifestaciones de aceptación por parte de la ciudadanía

Los procesos de legitimación no dependieron únicamente de una consideración subjetiva por parte de los gobernados, pues los mismos fueron fruto de diversas prácticas de gobierno y estrategias discursivas, así como de elementos políticos, económicos y sociales propios de cada sociedad en el momento histórico determinado.

En el caso de la aceptación ciudadana de los gobiernos de Chávez y Uribe, se pudo evidenciar que la aceptación no solamente se basó en sus respectivos carismas o liderazgos, ni tampoco únicamente en la eficacia de sus estrategias discursivas, sino que a esa aceptación contribuyó también la efectividad de sus acciones de gobierno para plasmar en la realidad esos discursos de legitimación.

Así, en el caso de Chávez su proceso de legitimación estuvo basado también en la realización de los derechos políticos, económicos y sociales de las capas más excluidas de la población, mientras que en el caso de Uribe, su legitimidad también descansó en logros como la recuperación de la economía, la asistencia social o el mejoramiento de indicadores de seguridad. Del mismo modo, también deben tomarse en consideración las capacidades de comunicación política de cada gobernante y el apoyo que estos recibieron de diversos sectores de poder y de la opinión pública.

En el caso de Chávez, se evidenció que el apoyo popular se manifestó en su victoria en diversos escenarios electorales⁴⁴. Por su parte, Uribe ha sido el único presidente colombiano elegido en primera

43. Al respecto se puede ver la reacción de Chávez al inicio formal de las negociaciones entre las FARC y el gobierno de Santos en el año 2012 (Venezolana, 2012).

44. Así, apenas accedió al poder mediante las elecciones presidenciales de 1998, con ocasión del proceso de reforma constitucional que propuso, sus posiciones obtuvieron el voto favorable del electorado venezolano durante tres elecciones, la de convocatoria de la asamblea constituyente, la de la elección de sus delegatarios y la de aprobación de la Constitución de 1999. Luego fue elegido para el nuevo periodo presidencial que comenzaría en el año 2000, ganó una revocatoria del mandato en 2004 y fue elegido en el año 2006 y en el año 2012. Además, ganó en las urnas propuestas de reforma constitucional en el año 2000 y una promovida por el legislativo en 2009, que significó la aprobación de la reelección presidencial indefinida. Todo lo anterior, sin contar las victorias que los movimientos y partidos políticos simpatizantes de su proyecto político alcanzaron a lo largo de esos años en las elecciones locales, regionales y legislativas.



vuelta, tanto en su primera elección en 2002 y su reelección en 2006, desde que en 1991 se creó la doble vuelta presidencial como mecanismo de elección de los presidentes.

Chávez también encontró apoyo ciudadano mediante la sistemática movilización ciudadana, particularmente, de los grupos poblacionales más excluidos, lo que significó también el empoderamiento efectivo de los mismos y, en muchos aspectos, la puesta en práctica de un esquema de verdadera “democracia participativa y protagónica”⁴⁵.

En el caso de Uribe, se evidenció que el apoyo principal que obtuvo provino de la opinión pública⁴⁶, construido a partir, no solamente de su capacidad de comunicación política para presentar las acciones de su gobierno como logros personales del presidente en la recuperación del país, sino de una postura favorable prácticamente unánime por parte de los medios de comunicación masiva de propiedad de los poderes económicos tradicionales, que compartían sus intereses⁴⁷.

Otras similitudes y divergencias

Hace falta resaltar la forma en que los procesos de legitimación de Chávez y Uribe, pese a sus diferencias ideológicas, compartieron insólitamente un rasgo del populismo definido desde la perspectiva del paradigma de la democracia liberal.

En efecto, este rasgo supone identificar como populistas aquellos estilos de gobierno que van minando poco a poco el debate democrático, mediante la eliminación o el debilitamiento de intermediarios institucionales para llevar a cabo la relación entre el gobernante y los gobernados, como los partidos políticos, los movimientos sociales o

45. Los círculos bolivarianos son organizaciones de base para fortalecer la militancia de la revolución bolivariana con el fin de articular la ideología de Chávez a la movilización popular (BBC, 2002). Algunos críticos de Chávez (Arenas, s.f.) han señalado que la movilización pareció siempre estar sujeta “única y exclusivamente al interés de la realización del proyecto político chavista, mostrando como su principal orientación de actuación la lealtad al proceso político dirigido por Chávez” y difícilmente encuadrándose en expresiones auténticas de “autoconstrucción” o “auto-movilización”.

46. La prensa (El Tiempo, 2005) denominó el fenómeno de popularidad de Uribe como “efecto teflón”, para significar que, pese a los escándalos de corrupción y violaciones de derechos humanos en su gobierno, su popularidad nunca fue afectada.

47. En relación con los grupos que apoyaron a Uribe, es necesario señalar que fueron aquellos cuyos intereses coincidían con una propuesta de seguridad y protección del patrimonio económico, así como del mantenimiento de las estructuras de poder económico, político y social tanto a nivel nacional como en las regiones, a veces, también con influencia de actores ilegales narcotraficantes y paramilitares, tal y como lo demostró la investigación judicial sobre los vínculos entre estos últimos y los miembros de las élites políticas, económicas y sociales locales y nacionales.



las autoridades locales y regionales. También están dirigidos al menoscabo de principios democráticos como la posibilidad de alternancia en el poder o la separación de poderes. Del mismo modo, están orientados a afectar a los grupos y personas que ejercen controles sobre el ejercicio del poder, como los partidos de oposición, la sociedad civil, el periodismo, los defensores de derechos humanos o la comunidad internacional⁴⁸.

Esta similitud resulta insólita porque, a diferencia de Chávez, que fue crítico del paradigma de democracia liberal e impulsó otros tipos de democracia más populares, Uribe se presentó siempre como un abanderado de estos valores propios del orden político internacional occidental y hegemónico.

Similitud discursiva en la diferencia ideológica

Este trabajo de investigación demostró la forma en que, pese a diferencias ideológicas evidentes, los gobernantes pueden poner en funcionamiento procesos de legitimación con estrategias de actuación y discursivas similares propias del populismo. En el caso de los procesos de legitimación de Chávez y Uribe, en muchos aspectos estos tienen una relación análoga entre sí, mientras que, como es natural, por la contraposición ideológica entre ellos, presentan diferencias notables en otros.

El resultado de la investigación fue la explicación de las estrategias, dinámicas, prácticas, narrativas y discursos que, junto con las diferentes ejecutorias de gobierno, fueron conformando el proceso de legitimación de Chávez y de Uribe, proceso retroalimentado por las constantes y periódicas manifestaciones de apoyo social dado por los ciudadanos, diferentes grupos de interés y medios de comunicación masiva.

El análisis hizo evidente la diferencia ideológica entre uno y otro proceso de legitimación, pues las prácticas, estrategias discursivas y medidas implementadas por cada gobernante, que junto con otros

48. En efecto, quedó evidenciado que tanto Chávez como Uribe desarrollaron un estilo de gobierno personalista que, en muchos aspectos, prescindió de los partidos políticos o de los poderes locales. Del mismo modo, quedó evidenciado su impulso a reformas institucionales dirigidas a alargar su permanencia en el poder, como la aprobación y los intentos de extender la reelección presidencial (en el caso de Uribe, incluso, mediante maniobras corruptas como quedó demostrado judicialmente). También se pudo evidenciar cómo sus discursos divisivos y, en algunos casos estigmatizadores, estuvieron dirigidos a la afectación de otros poderes públicos o a contener los discursos de oposición.



aspectos les sirvieron de fundamento, en el caso de Chávez, estuvieron dirigidas al efectivo cambio de la estructura política, económica y social del régimen venezolano y a la instauración de una nueva hegemonía de raigambre popular, mientras que en el caso de Uribe, se orientaron al mantenimiento del status quo vigente en Colombia y, por ende, a la consolidación de las élites hasta ese momento hegemónicas, aunque renovadas.

No obstante, el mismo análisis mostró varias similitudes entre los procesos que, desde luego, se manifiestan según las diferencias ideológicas señaladas, haciendo análogos entres sí varios de sus aspectos generales. En general, las similitudes se refieren a la forma en que se construyó una estrategia discursiva de rasgos populistas, mediante diferentes prácticas y discursos tendientes a la división de la sociedad política entre el sujeto político “pueblo” y su enemigo, así como en el posicionamiento del líder como representante y defensor del pueblo ante dicho enemigo. Por su parte, las diferencias radicaron en la forma en que cada uno aglutinó las demandas populares, las satisfizo y las incorporó en un discurso con pretensiones hegemónicas.

Referencias

- AP-REUTER-ANSA (28 de febrero de 1994). “*Cinco años después, sigue vivo síndrome del Caracazo*”. 28 de febrero de 1994. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-58210>
- Arenas, N. (s.f.). El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora. En: *Nueva Sociedad*, 200., Págs.pp. 39-50.
- Beetham, D. (2013). *The Legitimation of Power*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bobbio, N. (2005). *Teoría general de la política*. Madrid: Editorial Trotta. Bobbio hace un repaso de los antecedentes de la teoría de la legitimidad de Weber en los autores clásicos. Teoría general de la política (pág. 78).
- Campione, D. (2007). *Para leer a Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones del CCC
- Chávez, H. (2003a). Discurso ante el pueblo de Caracas 2 de febrero de 1999. En: VARGAS, RR. Vargas (Coord). (2003). *Hugo Chávez Frías. Discursos Fundamentales. Ideología y acción política. Vol. 1*. Págsp. 46-52. Caracas: Foro Bolivariano de Nuestra América.



- Chávez, H. (2003b). Discurso de posesión presidencial de 1999. En: VARGAS, R (Coord). (2003). Hugo Chávez Frías. Discursos Fundamentales. Ideología y acción política. Vol. 1. R. Vargas (Coord). *Hugo Chávez Frías: Discursos Fundamentales. Ideología y acción política. Vol. 1.* Págs.pp. 25-44. Caracas: Foro Bolivariano de Nuestra América.
- Chávez, H. (2003c). Discurso presentando la nueva Constitución e invitando a su aprobación, del 25 de noviembre de 1999. R. Vargas (Coord). *Hugo Chávez Frías: Discursos Fundamentales. Ideología y acción política. Vol. 1.* En: VARGAS, R (Coord). (2003). Hugo Chávez Frías. Discursos Fundamentales. Ideología y acción política. Vol. 1. ppPágs. 397- 433. Caracas: Foro Bolivariano de Nuestra América.
- Chávez, H. (20 de septiembre de 2006). *Discurso en la Sexagésima Primera Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas.* En: marxists.org. 28 de marzo de 2013. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/chavez/2006/0001.htm>
- Chávez, H. (2007). *Discurso de posesión presidencial.* 2007. En: vulcano.wordpress.com. 10 de enero de 2007. Disponible en: <https://vulcano.wordpress.com/2007/01/11/discurso-de-hugo-chavez-en-su-toma-de-posesion/>.
- Chávez, H. (2014). *Agenda Alternativa Bolivariana.* Caracas: Ediciones Correo del Orinoco- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información
- Coello, I. (8 de agosto de 2010). “Entrevista a Jorge Rojas: ‘El gobierno Uribe es el que más personas ha desplazado’””. En: *Portal Público.* 8 de agosto de 2010. Disponible en: <https://www.publico.es/internacional/gobierno-uribe-mas-personas-desplazado.html>
- Departamento Nacional DdeE Planeación (2006). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010: Estado Comunitario: Desarrollo para todos.* Bogotá: DNP.
- Departamento Nacional DE de Planeación. (2002). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006: Hacia un estado comunitario.* DNP.: Bogotá.
- Dinc, P. (2016). *Mapping Populism: Definitions, Cases, and Challenges to Democracy.* Istanbul Policy Center. Turkey.
- Freund, J. (1986). *Sociología de Max Weber.* Barcelona: Península.
- Ipsos. (2012), QAP Colombia Opina 2012-3. *La Gran Encuesta. Medición 5. Especial Proceso de Paz.* Disponible en: http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-2331_2012911.pdf
- Laclau, E. (2004). *La razón populista.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En: F. Panizza, F. (Compilador). *El populismo como espejo de la democracia*, pp. Págs. 51 a 70. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio DEL del Poder Popular DE de LA la Planificación (2001). *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*. En: mppp.gov.ve. Septiembre de 2001. Disponible en: <http://www.mppp.gov.ve/wp-content/uploads/2018/05/Plan-de-la-Naci%C3%B3n-2001-2007.pdf>
- Moscoso, C. (1990). *El populismo en América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Müller, J. (2017). *The Age of Perplexity: Rethinking the World we Knew. The Rise and Rise of Populism?* Madrid, BBVA, OpenMind, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Picarella, L (2016). De la personalización política al “redescubrimiento” de la dimensión del orden común. En: A. Scocozza, A. y G. D’angelo., G. (Editores). *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*. Tomo II. Bogotá: Random House.
- Presidencia DE de LA la República Bolivariana DE de Venezuela (septiembre de 2007). Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. En: www.superior.consejos.usb.ve. Septiembre de 2007.
- RCTV (2014). *Hugo Chávez Frías 1998/10/18 Marcel Granier*. En: RCTV Internacional. 4 noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U8uxmOEwZcw>
- Revista Semana. s.a. (26 de febrero de 2002b). “¿Super Álvaro?”. En: Revista Semana. 26 de febrero de 2002. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/super-alvaro/49235-3>
- Revista Semana.s.a. (9 de noviembre de 2009)2010). “*Así fueron las ‘chuzadas’ del DAS a la Corte Suprema de Justicia*”. En: Revista Semana. 9 de noviembre de 2009. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/asi-fue-la-conspiracion/121785-3>
- Revista Semanas.a. (14 de septiembre de 2011). “*Jorge Noguera, condenado a 25 años de cárcel*”. En: Revista Semana. 14 de septiembre de 2011. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/jorge-noguera-condenado-25-anos-carcel/246385-3>
- s.a.BBC. (19 de abril de 2002a). “¿Qué son los círculos bolivarianos?”. En: BBC. 19 de abril de 2002. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1938000/1938021.stm
- s.a.Caracol Radio. (junio de 2005b). “*Uribe propone al ELN un alto el fuego bilateral*”. En: Caracol Radio. 9 de junio de 2005. Disponible en: https://caracol.com.co/radio/2005/06/09/nacional/1118300880_177820.html



- s.a.El Tiempo. (16 de julio de 2005a). “*Cuál es la clave del efecto teléfono del Ppresidente Uribe*”. En: El Tiempo. 16 de julio de 2005. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1958655>
- Univisión Noticias (3 de mayo de 2012). Univisión News - Hugo Chavez's three lies. 3 de mayo de 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=sHdzUzb6MmU>
- Uribe, A. (20 de julio de 2010). *Palabras del Ppresidente de la República, doctor Álvaro Uribe Vélez, durante la instalación del Honorable Congreso de la República*. En: Archivo Histórico Presidencia. 20 de julio de 2010. Disponible en: http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2010/julio/congreso_20072010.html
- Uribe, A. (2002a). *Manifiesto Democrático*. En: mineducacion.gov.co. Disponible en: Ministerio de Educación. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85269_archivo_pdf.pdf
- Uribe, A. (2002b). “*Programa de gobierno*”. En: Portal Colombia.com. Disponible en: https://www.colombia.com/especiales/eleccion_2002/planes/uribe/uribe2.asp
- Uribe, A. (25 de septiembre de 2003b). *Presentación del equipo negociador del TLC con Estados Unidos*. En: Archivo histórico Presidencia. 25 de septiembre de 2003. Disponible en: <http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/septiembre/negociador.htm>
- Uribe, A. (7 de agosto de 2002c). “*Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. Discurso de posesión presidencial.*”. En: Archivo Histórico Presidencia. 7 de agosto de 2002. Disponible en: <http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2002/agosto/discurso.htm>
- Uribe, A. (7 de agosto de 2006). *Discurso de Posesión presidencial periodo 2006 – 2010*. En: Archivo Histórico Presidencia. 7 de agosto de 2006. Disponible en: <http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2006/agosto/posesion.htm>
- Uribe, A. (8 de septiembre de 2003a). *Discurso de posesión del nuevo comandante de la Fuerza Aérea Colombiana*. En: Archivo histórico Presidencia. 8 de septiembre de 2003. Disponible en: <http://historico.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/septiembre/fac.htm>



- Venezolana (5 de septiembre de 2012). “Chávez: por la paz de Colombia, ayudaré en lo que sea”. En: MultimedioVTV. 5 de septiembre de 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=S0oessHTEtc>
- Weber, M. (2012). Sociología del Poder. Los tipos de dominación. Madrid: Alianza Editorial.